

Las fuerzas dispuestas para la defensa sobre *los costados* del punto de apoyo, objeto del ataque, no pueden, prescindiendo de los demas obstáculos, *ponerse en movimiento para auxiliarlo* sino hasta el momento en que descubren que el enemigo dirige su ataque hácia ese punto.

Admitiendo por ejemplo que perciben el movimiento ofensivo desde que la primera línea de tiradores ha llegado á dos mil metros del objetivo, es evidente que en tal caso, solo las tropas de la defensa situadas á menos de tres mil quinientos metros en el sentido de latitud, pueden venir en auxilio antes de que se decida el combate: si suponemos que las tropas *mas distantes* se ponen *inmediatamente* en marcha, es indudable que no pueden llegar sino despues que se ha perdido el punto de apoyo, y entonces se encuentran en la misma situacion que las tropas de contrachoque de la defensiva-ofensiva despues de destruida la resistencia, esto es, en la *posicion mas desventajosa*. (Véase el primer libro).

Las tropas encargadas de *amagar el frente enemigo* y llamar continuamente su atencion, deben impedir la llegada de todo *auxilio lateral*, pero siempre obrará sábiamente el *ataque decisivo* tomando *por sí mismo* las medidas que lo preserven de ese peligro inmediato: para esto es preciso que *dé á su propio frente un desarrollo igual cuando menos, á la distancia que separe su primera línea respecto al objetivo especial, en el momento en que el enemigo descubra el movimiento, y reconozca el ataque*. Conforme á esto, podemos decir que la parte de la posicion enemiga situada mas allá de estos límites, es lo que constituye lo que hemos llamado *resto del frente*.

De aquí resulta que no puede considerarse esta última fraccion, es decir, que no existe sino cuando la longitud total del frente es *mayor* de dos mil quinientos metros próximamente. La experiencia confirma este hecho, y ha demostrado ademas que en el combate entre dos divisiones el ataque de ala no es posible sino extendiéndose simultáneamente sobre todo el frente del enemigo: como la energía del ataque no puede ser igual sobre todos los puntos, es preciso que toda la línea pase simultáneamente del período de preparacion al de verificacion. De todo esto se deduce que cualquiera que sea el desarrollo de la posicion enemiga y las fuerzas empeñadas por ambas partes, *el frente del ataque decisivo debe tener cuando menos dos mil metros de desarrollo, y nunca es necesario que exceda de un máximo de cuatro mil*. Esto si se quiere es el resultado de abstracciones y consideraciones puramente especulativas, pero de ningun modo inútil ni de imposible realizacion en la práctica. Un gefe necesita de estas ideas generales que le sirven de norte para poder determinar lógicamente la reparticion de sus fuerzas. Las disposiciones de detalle vienen en seguida, y se toman durante el curso de la accion bajo la influencia de *circunstancias locales y pasajeras*.

Las tropas del ataque situadas frente al punto de apoyo decisivo son las que deben tener *mayor fondo*; este se conserva igual en una latitud de dos mil quinientos metros próximamente: y disminuye mas allá de este límite, que es donde comienza la parte *demonstrativa* de la batalla de ala.

Las tropas encargadas de amagar el frente contribuyen indirectamente al mismo objeto que siguen las

del ataque principal, ya *entreteniéndolo* al enemigo, ya *impidiéndole* marche en auxilio del punto atacado, ú oponiéndose á un *movimiento ofensivo* contra los flancos del ataque. Procurando siempre satisfacer las exigencias de esta tarea, debe emplearse en ella el menor número posible de fuerzas, y no debilitar las que se necesitan para dar el choque decisivo.

Tales son los principios generales que se aplican para la division de las fuerzas disponibles, entre las partes de la batalla de ala ofensiva; corresponde al gefe superior traducirlos en *cifras precisas*. No podríamos fijar una proporción média con relacion á esto; las dimensiones de la posicion que se ataca, la naturaleza favorable ó desfavorable del terreno, y otras muchas circunstancias, influyen en este cálculo y pueden obtener de él resultados muy diversos.

Para arrojar toda la luz posible sobre esta cuestion es preciso hacer un estudio general sobre la aptitud de *cada arma* para desempeñar sus diferentes papeles, y examinar en seguida de una manera especial el modo de emplear las tropas respectivas.

Seguiremos nuestras investigaciones desde el punto en que quedaron interrumpidas cuando dejamos la cuestion del *empeño del combate* por examinar la ejecucion del ataque decisivo.

Nos ocuparemos desde luego de la manera de emplear las diferentes armas en la batalla de ala ofensiva.

APTITUD DE LAS DIFERENTES
ARMAS EN LA BATALLA DE ALA OFENSIVA.

Harémos por ahora completa abstraccion de la caballería en el combate, porque el empleo de esta arma es independiente de la *forma* de la batalla, y es mas conveniente estudiar muy en particular los diferentes papeles que en ella desempeña.

Segun la hipótesis que admitimos en el caso precedente, al enunciarse en la marcha progresiva estar el enemigo *en posicion*, la accion *de empeño* se dispone conforme al estado general de las cosas para obtener por medio de ella *detalles* acerca de las disposiciones del enemigo, y efectuar convenientemente el despliegue.

El ataque por imprevisto que se suponga no puede verificarse bajo la forma de una verdadera sorpresa, pues no la admiten las proporciones numéricas que hemos admitido; un ataque principal puede, sin embargo, ser *inesperado* en el momento y lugar que se ejecuta, y esto es ya una condicion de éxito. Por esta razon hemos comprendido en la mision *del empeño* la tarea de ocultar el despliegue al enemigo, y oponerse á sus tendencias para impedirlo.

En el caso presente debe impedirse que el adversario *modifique* su posicion y pueda *reforzar* el punto escogido para el ataque; hay que procurar, al contrario, que lo debilite, obligándolo á un falso despliegue.

Si la *tropa de empeño* no está constituida sino con la cabeza de columna reforzada por artillería, no puede desempeñar toda esta tarea. Si á causa de las proporciones del ataque principal, el despliegue de este exige un tiempo tal que el choque decisivo no pueda suceder inmediatamente á la accion de empeño, debe comenzarse por amagar y entretener el frente del enemigo por tropas especiales.

En otros términos, si la posicion del defensor es bastante extensa para que el asaltante no pueda ni deba *atacar simultáneamente todo el frente*, como lo hemos dicho mas antes, éste último debe comenzar la série de sus operaciones por el "amago" del enemigo. *

En las pequeñas batallas el *empeño* y el *amago* son simultáneos; en las grandes, el segundo sucede inmediatamente al primero.

El que dirige un ataque, antes de determinar el grado de violencia que necesite el choque decisivo, debe saber qué número de tropas es indispensable para ese choque, y cuál la composicion que exigen. Comenzaremos por examinar este último punto.

Siendo el *amago* una accion muy semejante á la del *empeño*, es evidente que ante todo le es necesaria mucha artillería.

* Debe entenderse por "amago" la accion de mantener un combate demostrativo sobre todo el frente del enemigo para impedirle pueda socorrer el punto principal. El traductor se ve obligado á introducir á su pesar esta expresion, que tal vez no corresponde á la idea que representa, pero con igual escollo tropezó el traductor del alemán é introdujo el término "ocupement" que necesitó tambien su aclaracion respectiva.

(Nota del traductor.)

Solamente la *igualdad ó equilibrio* entre la artillería de ambas partes, permite al ataque conservar frente al adversario cierta *apariencia formal*, sin la cual el *amago* no producirá resultado alguno; no basta, sin embargo, á éste último la simple apariencia, porque fácilmente puede verse obligado á transformarse en una *resistencia exclusiva*; porque para impedir ó provocar modificaciones en la posición del enemigo, necesitará muchas veces emprender *lances parciales*, y en fin, porque debe en todos los casos *aproximarse suficientemente y por la fuerza* á la línea principal del enemigo y detenerla, al menos durante un cierto tiempo: para todo esto es indispensable una fuerte artillería. Esta arma no pudiendo obrar aisladamente necesita del concurso de las otras, pero estas á su vez, no deben intervenir en la accion con el simple objeto de *cubrir* á la primera. Durante el *empeño*, que no tiene otro fin que el de reconocer, bastan pequeños destacamentos con la artillería; pero no sucede lo mismo durante el *amago*, que como resistencia y ataque parcial desempeña un papel *mas considerable en el combate*.

No es necesario, sin embargo, que la caballería y la infantería estén *en fuerza*, entendiendo por esta palabra, una proporcion numérica que permita á estas armas librar un combate encarnizado; pues de ninguna manera es indispensable que su defensiva sea *pertinaz* ni su ofensiva *vigorosa*, como se exige en la accion decisiva. Estas dos armas deben, pues, presentar la mayor *potencia* sobre *su frente*, pero muy poco *fondo*.

Es preciso penetrarse bien de todas estas circuns-

tancias para poder efectuar una justa *reparticion del conjunto de las fuerzas disponibles*.

Durante el período de empeño y mientras no estén formadas las masas del ataque decisivo, debe obrarse con *prudencia*, manteniendo el gefe superior á proximidad y concentradas, las tropas destinadas al *amago*; en efecto, aunque sea probable, nunca puede ser una certeza positiva que el enemigo esté resuelto á *esperar el ataque*, y si en el momento que suponemos, ejecutase un contra-ataque, la batalla de ala ofensiva fácilmente se transformaria en una batalla de líneas. Conforme se acerca el fin del período de *empeño*, se adquiere mayor certidumbre sobre los proyectos del enemigo, el *despliegue* se determina mejor, y mas disminuye el peligro para el *ala de amago*, por débil que ella sea.

Una vez dispuestas las masas, y en movimiento hácia el punto de ataque, el contra-ataque del adversario aun sobre el ala demostrativa no puede reputarse sino como un *arrebato*, como un *ímpetu irreflexivo* y enteramente inútil, puesto que las masas que hace pasar de la defensiva á la ofensiva *para procurarse con este cambio una situacion decisiva*, chocan precisamente contra las fuerzas *mas débiles* y por consiguiente menos importantes del combate.

Cierto es que *combate decisivo*, en toda la acepcion de la palabra, no existe sino cuando se verifica un *choque de masas contra masas*; pero en el caso presente si las del ataque y contra-ataque que suponemos, se baten recíprocamente, es indudable que una derrota es *mayor golpe moral y táctico* en la defensiva-ofensiva cuya posicion de resistencia está limitada á un solo

punto, que para la ofensiva cuya ala demostrativa puede *replegarse* ante la superioridad numérica del enemigo.

Ya volveremos á tratar de este punto, á propósito de la batalla de ala defensiva-ofensiva, á la cual interesa muy particularmente; nos limitamos aquí á comprobar el *hecho* á causa de su influencia sobre la division de las tropas de la ofensiva.

Mientras mas *distante* esté el contra-ataque del ala ofensiva del ataque, menor será el resultado que obtenga; *recíprocamente*, suponiendo siempre que la defensiva pase de la resistencia en su posicion, al contra-ataque, este movimiento será *mas sensible* para la ofensiva cuando se dirija sobre el *flanco interior* de las masas que dan el choque principal, y cuando produzca *ruptura* en la línea de ataque.

De aquí se deduce para la *reparticion* de las fuerzas en el interior del ala demostrativa, el principio de que deben tener tanto *mas fondo* cuanto *mas próximas* estén del ala ofensiva.

Así pues, la artillería se reparte uniformemente sobre toda la línea para *amagar* al enemigo; en el ala exterior se le sostiene, hasta donde es posible, solamente con *caballería*, en el centro con *infantería*, y en el *ala interior* se coloca de esta última arma la fuerza suficiente para oponer una verdadera resistencia.

Examinemos en seguida el papel que desempeñan las diferentes armas en *el ala decisiva del ataque*.

Aunque este es el *eje* de toda la ofensiva, y por consiguiente de todo el combate decisivo, nuestro estudio será relativamente corto.

En cuanto á la infantería, cuyo papel en esta parte

es predominante, ya se trató en el primer libro todo lo que á ella concierne; nos falta pues nada mas añadir lo relativo á la cooperacion de las otras armas.

Declaramos precedentemente que el apoyo de la artillería era necesario, de la mas alta importancia, y aun decisivo, para la *preparacion* del choque de la infantería; veamos ahora de qué manera puede dicha arma efectuar todo lo que de ella se espera.

La artillería de la resistencia es el mas temible enemigo de la infantería asaltante, *hasta el momento* en que llega á la zona eficaz del fuego de fusilería que entonces viene á ser para ella el mas mortífero: debe ayudarla y sostenerla en la travesía de estas dos zonas, la artillería de la ofensiva, que ante todo y por todos los medios posibles hay que procurar sea *superior en número* á la del adversario. Es regla general que la infantería que ataca no deje reserva alguna á retaguardia: éste principio se aplica en todo su rigor á la artillería, y quiere decir *que desde el primer momento de la preparacion, todo cañon disponible debe colocarse en primera línea.*

Lo hemos dicho y digamos todavía acerca de la profundidad ó *fondo* del ataque: no se aplica como regla á la artillería, porque ésta posee la propiedad muy particular y favorable de ser entre todas las armas la que mas fácilmente puede *cambiar su accion* si las circunstancias lo exigen.

Si la artillería del ataque quiere poner en juego un gran número de cañones, necesita disponer para ello *de mayor espacio*, pero debe esperar hasta que la defensa ponga en juego el máximo de su artillería; entonces la primera para producir el mayor efecto debe es-

forzarse por *envolver* la posicion enemiga, á fin de obtener fuegos convergentes.

Para aprovechar todas sus ventajas, es preciso que la artillería de la ofensiva no dependa mas que de un solo jefe: *la concentracion* de su fuego en cualesquiera momento sobre el punto mas importante, y que es la causa fundamental de su eficacia, no puede existir sin esa condicion. El tiempo de que se dispone es siempre tan *corto*, que aun teniendo superioridad numérica nunca seria bastante para dominar *igualmente* toda la parte de la posicion enemiga que se ataca, y quitarle la posibilidad de oponerse al avance de la infantería.

Los puntos importantes sobre los cuales debe *desde luego* concentrar sus fuegos la artillería, son los que ocupan las *baterías* enemigas, porque estas *entorpecen la marcha de la infantería asaltante*; en seguida debe *batir el punto ó los puntos de apoyo de la infantería que es preciso tomar*, y que constituyen el objetivo principal del ataque decisivo.

El *mucho alcance* y la *movilidad* de la artillería moderna, así como la posibilidad mas frecuente hoy de hacerla *tirar* por encima de las líneas de su propia infantería, permiten *concentrar y unificar* el fuego de una extensa línea.

Es preciso tomar en cuenta estos progresos cuyas consecuencias, favorables sobre todo á la resistencia, han aumentado, sin embargo, en proporciones colosales la *potencia ofensiva* de esta arma, tan exclusivamente defensiva en su origen.

En cuanto á lo que corresponde á la explotacion especial de estas ventajas para la preparacion del ataque, resulta de lo que precede, que *toda* la artillería de

este debe tomar por *primer* objetivo la artillería enemiga y sobre todo las *baterías mas peligrosas*; solamente hasta que se haya conseguido algo en este sentido, *tomará á su vez* la infantería, *la ofensiva* que hemos descrito en nuestro primer estudio: la artillería debe entonces seguir con atención los progresos de este último ataque, y en consecuencia, arreglar á él su acción.

El fuego mas intenso de los *tiradores de la preparacion* no puede *por sí solo* dominar suficientemente al de la línea enemiga, si, conforme á nuestra hipótesis, esta última está *cubierta* y recibe al asaltante con un fuego de fusilería y artillería.

Es por lo tanto indispensable que *una parte* de la artillería del ataque sostenga directamente á su infantería contra la del enemigo, mientras que la *otra* la *protege* indirectamente contra la artillería.

El cumplimiento de esta doble tarea depende de la *unidad de direccion* mas que de la concentracion de los fuegos. Las mas veces el estado de las cosas exige que una parte de las baterías *avance* con la infantería para sostenerla, mientras que las otras *permanecen en las posiciones* para cañonear desde ellas al enemigo: cuando hay necesidad, y el caso es muy frecuente, de que *avance toda* la artillería, esto no puede ejecutarse bajo los fuegos del adversario sino solamente *por escalones*.

Ya hemos visto cuan difícil es esta marcha para una línea de tiradores, y pueden comprenderse por esto las grandes exigencias que ella impone al jefe de una línea de artillería.

La determinacion de la *fuerza* para cada escalon debe fijarse con cuidado, segun el objeto principal del

conjunto y de manera que satisfaga siempre al principio fundamental de la acción en *masas*; no se debe dejar este punto á la iniciativa personal de los gefes de batería, así como tampoco la apreciacion del *instante oportuno*, para avanzar; este movimiento debe coincidir enteramente con el respectivo de la infantería.

Todas estas dificultades exigen en los gefes *aptitud superior*, y hacen resaltar mas, la necesidad de la práctica y el *ejercicio*.

EMPLEO DE DETALLE DE LAS TROPAS.

Comenzaremos el estudio de esta parte por una digresion sobre el punto tan debatido actualmente, de agregar á los diferentes cuerpos de tropas baterías de artillería; creemos que estudiando el empleo *ofensivo* del arma podremos resolver mejor esta cuestion, y recíprocamente, que este empleo está subordinado al objeto decisivo que se busca. En la defensiva todo es mucho mas sencillo, y por lo mismo estas cuestiones tienen menor importancia.

El fondo del debate es saber, si conservando la division de nuestro ejército en cuerpos de ejército de dos *divisiones* cada uno, debe agregarse á dichas divisiones la totalidad de la artillería disponible para el cuerpo á que pertenecen, ó una parte solamente, para constituir con la demas una "*artillería de cuerpo*" muy especial.

Consideremos los tres casos posibles:

1° Un cuerpo de ejército puede formar por sí solo ó

en concurrencia con otros *el ala demostrativa* de un ejército ofensivo:

2º Puede constituir por sí solo *toda el ala decisiva*; ó en fin:

3º Puede destinársele solamente á formar la *primera línea*.

Para mayor sencillez supondremos que un cuerpo dispone de 16 baterías, ya sean de á pié ó de á caballo.

ALA DEMOSTRATIVA.

Consideramos el cuerpo de ejército marchando á la demostrativa. Ya sea que siga uno ó varios caminos, su operacion no puede tener éxito sino comprendiendo cierta *latitud* ó frente de la *posicion* enemiga, porque solo así puede conservar la demostrativa la *apariencia* que le es necesaria, y evitar á sus columnas que entran *aisladamente* en línea, el peligro de las *derrotas parciales*.

La posicion del adversario, las *confiscaciones* que en las conjeturas que se hagan sobre los designios del enemigo, pueden introducir las investigaciones del período de *empeño*, y sobre todo la naturaleza del terreno, influyen demasiado sobre el *desarrollo* que deba darse al frente de un cuerpo de ejército. Puede determinarse sin embargo, hasta cierto punto, un máximo y un mínimo para el despliegue antes de que principie la verdadera accion desmostrativa.

Fuerza *necesaria* para *aproximarse* hasta una distancia eficaz de la posicion principal: fuerza *suficiente* pa-

ra *detener* al enemigo cuando menos hasta que el ala ofensiva pueda atacar; tales son los factores que determinan la *potencia* y por consiguiente la *longitud* del frente desplegado.

Como en el caso presente no se trata de vencer una resistencia real sino simplemente de repeler las tropas avanzadas, del enemigo; como no se trata de resistir tenazmente sino de impedir nada mas los movimientos ofensivos de este último, *una* brigada de infantería puede *muy bien* desplegarse sobre una latitud de 1500 á 2000 metros. *

Un cuerpo de ejército debe siempre ademas conservar una *brigada de reserva* para hacer frente á toda eventualidad; la proporcion establecida basta, pues, en todos los casos, y puede considerarse la longitud de 4,000 á 6,000 metros como la *extension normal* del despliegue de un cuerpo de ejército para *el ala demostrativa*: en circunstancias muy favorables, esta longitud puede aumentarse hasta 7,500 metros: de todas maneras, hay que advertir que no debe entenderse por esto, que las fuerzas se repartan de una manera absolutamente igual sobre todo ese espacio; ya conocemos las influencias generales á que esa reparticion está sometida, y en la que pueden introducir variaciones numerosas, circunstancias muy especiales. No obstante, la artillería debe distribuirse de una manera sensiblemente igual sobre *toda la extension* del frente, pues siendo el objeto principal de la demostrativa

* Véase el tomo primero: la brigada está allí considerada con 4 batallones en primera línea, en intervalos de 400 metros, y dos batallones en reserva.

entretener al enemigo sobre toda ella, la mejor manera de conseguirlo, es cubrir con sus fuegos todo ese espacio; como en esto no se trata de *punto decisivo*, no hay necesidad de concentrar el fuego de la artillería ni de *separar* una parte de ella para dejarla al lado del jefe superior.

Si pues, por una parte es conveniente conservar la artillería reunida en fuertes fracciones para que siempre sea susceptible de *obrar relativamente en masa* y para que no se comprometa *individualmente*, por otra parte, no puede menos de ser muy ventajoso el repartirla con igualdad entre las divisiones. Colocándola lo mas avanzada posible respecto á las columnas de marcha, queda *inmediatamente* disponible, y su accion puede coincidir con el despliegue de la infantería, ante la posicion del enemigo. De esta manera, si un grupo de cuatro baterías entra en accion sobre cada frente ó espacio de 1,500 á 2,500 metros, habrá siempre entre dos de estos grupos un intervalo suficiente para preparar por ambos costados el movimiento ofensivo de la infantería, ó para repeler la ofensiva del enemigo. Bajo el punto de vista del *conjunto de la direccion* y de la cooperacion con la infantería, no puede desconocerse la ventaja de poner toda la artillería bajo las órdenes de los *comandantes de las divisiones*. El general, jefe de un cuerpo de ejército, teniendo sus dos divisiones provistas desde un principio de bastante artillería, para poder hacer frente á todas las eventualidades, dispone de ellas sin preocupacion de ninguna especie, y no tiene que perder su tiempo en dar *órdenes particulares* para que dicha arma entre en línea; toda la que corresponde á su cuerpo lo ve-

rifica con seguridad y rápidamente, estando como las demas fracciones de su division bajo su inmediata y directa influencia, pues así puede, conforme á su mision y á su derecho, dar á la artillería en cualesquiera momento *órdenes especiales* como á las otras tropas de su mando.

Por lo expuesto creemos de mucha importancia que la artillería se agregue *exclusivamente* á las *divisiones*. Antes de pasar á otras situaciones de combate, examinemos *el papel que en el conjunto corresponde á la accion de una ala demostrativa*.

Para fijar nuestras ideas respecto al empleo de las tropas es preciso primero investigar hasta qué punto debe aproximarse á la posicion del enemigo, el ala demostrativa, y cuáles son los *otros medios* de que puede disponer para cumplir su tarea.

En los períodos de *descubierta* y de *empeño* basta *observar* al adversario; pero para *amagarlo* ó entretenerlo es indispensable *obrar real y positivamente*, así es que el ala demostrativa debe aproximarse á la posicion enemiga hasta el punto en que *pueda batirla con sus fuegos*. Por otra parte, como no debe entrar en sus miras el dejarse arrastrar, ni provocar una accion decisiva, tiene que sujetarse á esto y no pasar de ciertos límites en sus operaciones; ya segura de este peligro, puede avanzar enérgicamente y destruir todos los obstáculos que le oponga el defensor; hecho esto debe *detenerse y esperar con calma y paciencia* el desarrollo de los acontecimientos: entonces rompe sus fuegos de artillería y la infantería se prepara á la resistencia, no efectuando esta sus fuegos sino en caso de absoluta necesidad. Conservarse en el terreno *conquistado*, y *establecerse* frente á